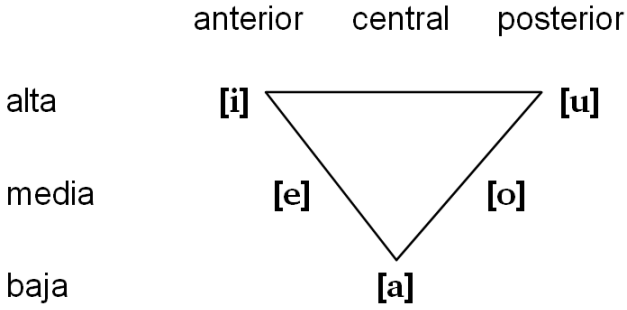
El reto de aprender a manejar los procesos antihiáticos del español

Carlos Eduardo Piñeros
Universidad de Auckland, Nueva Zelanda

En el área de la pronunciación, las vocales adyacentes causan serias dificultades a los aprendices de nuestra lengua debido a que, aunque el español permite el hiato (la convergencia de vocales heterosilábicas), también se vale de varias estrategias para evitarlo. Aprender a manejar los dos procesos antihiáticos más extensamente utilizados en el español académico, la desilabización y elisión vocálicas es indispensable para desarrollar una pronunciación fluida y natural. Nuestra sugerencia es que, para facilitar/acelerar la consecución de este fin, el profesor complemente la práctica oral con explicaciones sobre algunos conceptos lingüísticos clave y sobre cómo el contexto afecta la pronunciación de secuencias vocálicas.

1. INTRODUCCIÓN

Por tener solo cinco unidades, el sistema vocálico del español es relativamente simple: consta de dos vocales altas, [i] y [u], dos vocales medias, [e] y [o], y una vocal baja, [a]. En (1) se puede apreciar que este inventario tiene forma triangular debido a que las dos vocales altas y las dos vocales medias se oponen con respecto al lugar de articulación (i. e. anterior contra posterior), mientras que el lugar de la vocal baja es central.



(1) El sistema vocálico del español

La sencillez funcional de las cinco vocales es patente cuando aparecen separadas por consonantes ya que, bajo esas condiciones, cada una de ellas mantiene todas sus propiedades distintivas. Nótese, por ejemplo, que las vocales de la palabra educativo se pronuncian invariablemente como [e], [u], [a], [i] y [o]. El funcionamiento de estas unidades se complica, no obstante, cuando convergen; o sea, cuando no hay consonantes que intervengan entre ellas. En ese caso, el comportamiento del español varía de acuerdo con varios factores contextuales, entre los cuales figura prominentemente la velocidad del habla. Para ilustrar, tomemos la oración en (2), donde encontramos cinco secuencias vocálicas: [u.a], [e.a], [a.i], [i.a] y [e.a]. Estas secuencias vocálicas se catalogan como hiatos porque, aunque sus miembros están en contacto, hay una frontera silábica que los separa.[1] El foco de interés es que, cuando la velocidad del habla es lenta, cada una de estas secuencias vocálicas se pronuncia tal cual; pero a medida que la velocidad aumenta, algunas de ellas sufren ciertos cambios.

(2) Tu amigo te ayuda y guía como sea.

[u.a]	[e.a]	[a.i]	[i.a]	[e.a]	Habla lenta
[u̯a]	[e̯a]	[ai̯]	[i.a]	[e.a]	Habla fluida
[u̯a]	[i̯a]	[i]	[i̯a]	[e.a]	Habla rápida

La oración en (2) muestra, en primera instancia, que la secuencia vocálica que se forma entre las palabras 'Tu' y 'amigo' pasa de ser hiato en el habla lenta a ser diptongo en el habla fluida y en el habla rápida. Es conveniente aclarar a este respecto que un diptongo es un par de vocales homosilábicas y que, para que estas puedan coexistir dentro de la misma sílaba, es indispensable que una de ellas se subordine a la otra.[2] La secuencia vocálica que surge entre las palabras 'te' y 'ayuda' también se convierte en un diptongo en el habla fluida, pero hay que admitir que este es un caso diferente porque la primera vocal de ese diptongo sufre un cambio adicional en el habla rápida: pasa de ser media a ser alta. La oración en (1) muestra, en tercer lugar, que la secuencia vocálica que se forma entre las palabras 'ayuda' y 'emerge' como un diptongo en el habla fluida, pero también representa un caso aparte porque la primera vocal de ese diptongo desaparece en el habla rápida. En cuanto a la secuencia vocálica

1 La frontera silábica se indica en la transcripción fonética mediante un punto.

2 La vocal subordinada recibe el diacrítico ̯ para indicar que no es la más prominente.

dentro de la palabra 'guía', vemos que su hiato es relativamente más estable porque subsiste en el habla lenta y en el habla fluida, aunque también se torna en diptongo en el habla rápida. Finalmente, la secuencia vocálica contenida en la palabra 'sea' contrasta con los cuatro casos anteriores dado que emerge como hiato a cualquier velocidad con la que se pronuncie la oración en (2). Considerando que los hablantes nativos utilizan todas estas opciones, no es sorprendente que la pronunciación de vocales adyacentes resulte desconcertante para los aprendices de español.

Las secuencias vocálicas en (2) son suficientes para apreciar que el español oscila entre el HIATISMO y el ANTIHIATISMO, términos con los que nos referimos a las tendencias a aceptar y rechazar el hiato, respectivamente. Una generalización que se puede hacer con relación a este fenómeno es que el hiatismo prevalece en el habla lenta, mientras que el antihiatismo gana vigor a medida que la velocidad del habla aumenta.

Es común que, en el proceso de aprender nuestra lengua, los alumnos caigan en una tendencia a pronunciar las vocales adyacentes invariablemente con hiato; es decir, tal como se pronunciarían en el habla lenta. El efecto desafortunado que esto tiene es que su producción oral resulta cortada, carente de fluidez y naturalidad. Para desarrollar una pronunciación más cercana a la del hablante nativo, el aprendiz necesita adquirir domino de los PROCESOS ANTIHIÁTICOS, los cuales son transformaciones destinadas a evitar la convergencia de vocales heterosilábicas. El obstáculo que se presenta es que muchos aprendices adultos no consiguen inferir el funcionamiento de tales procesos mediante la simple exposición a la lengua oral, por lo que es necesario suministrarles instrucción explícita al respecto. Nuestra sugerencia es que, para facilitar/acelerar el aprendizaje de este aspecto de la pronunciación, el profesor complemente la práctica oral con explicaciones sobre algunos conceptos lingüísticos clave y sobre cómo el contexto afecta la pronunciación de secuencias vocálicas.

2. LA MOTIVACIÓN DE LOS CAMBIOS

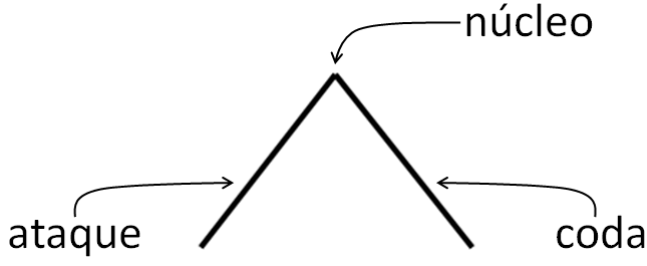
El hecho de que el español emplea estrategias para evitar que surjan secuencias vocálicas heterosilábicas en el habla fluida y en el habla rápida sugiere que tal estructura es incompatible con el incremento de la velocidad. Para que los alumnos comprendan cómo los hiatos dificultan el desarrollo de fluidez, es útil explicarles los conceptos de sílaba y sonancia y familiarizarlos con los factores contextuales que repercuten sobre la pronunciación de secuencias vocálicas. El objetivo de esta sección es proveer ese conocimiento de base.

2.1 La sílaba y sus constituyentes

La sílaba es un concepto clave para el tema que nos ocupa porque es precisamente en relación con esa unidad que las secuencias vocálicas se clasifican como hiatos o diptongos. La definición de SÍLABA que adoptamos aquí se apoya en aquella que, desde el punto de vista acústico, propone Navarro Tomás (1967: 28).

(3) Sílaba: Unidad de sonido formada por uno o más segmentos que se pronuncian entre dos depresiones de la voz.

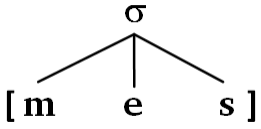
El término SEGMENTO se refiere a cada uno de los fonos que forman la cadena fónica; en concreto, vocales y consonantes. Una consecuencia automática de que la sílaba esté demarcada por dos depresiones de la voz es que existe una prominencia en su interior. Esta observación es útil porque nos permite valernos de una metáfora para presentar el concepto de sílaba a los alumnos. La sílaba tiene forma de montaña: las depresiones al inicio y fin corresponden a las laderas, mientras que la prominencia en el interior corresponde a la cumbre (4). Con la ayuda de esta imagen, es fácil que el aprendiz se percate de que la sílaba provee tres posiciones para la ubicación de segmentos: el ATAQUE, correspondiente al ascenso hacia la cumbre, el NÚCLEO, correspondiente a la cumbre, y la CODA, correspondiente al descenso desde la cumbre.



(4) Visualización de la sílaba como una montaña

El monosílabo 'mes' es un buen ejemplo. Una representación de esta sílaba aparece en (5), donde el símbolo σ significa sílaba. Está claro que la prominencia más alta que alcanza la voz al pronunciar la secuencia [mes] ocurre durante [e], en virtud de lo cual esta vocal se consolida como el núcleo silábico. Las posiciones de

las consonantes [m] y [s] pasan, consecuentemente, a depender de su ubicación con respecto al segmento nuclear. Aquella ocupa el ataque por ser prenuclear, mientras que esta ocupa la coda por ser posnuclear.



(5) Estructura de la sílaba [mes]

El hecho de que el español reserva la posición de núcleo para las vocales y relega las consonantes a los márgenes de la sílaba tiene una explicación natural. En términos de prominencia, las vocales y las consonantes son clases opuestas porque sus valores de sonancia, la perceptibilidad inherente de cada fono, gravitan hacia polos contrarios: las vocales tienen alta sonancia, mientras que la sonancia de las consonantes es baja (Selkirk 1984, Zec 1995, Clements 1990, 2009). La causa de que las vocales tengan alta sonancia es que, como su articulación requiere abrir el tracto vocal, el volumen de los resonadores es amplio, gracias a lo cual la voz resuena vigorosamente. Lo que ocurre en las consonantes es justamente lo contrario. Su sonancia es baja porque, como su articulación requiere cerrar el tracto vocal, el volumen de los resonadores es escaso y, consecuentemente, la voz resuena débilmente. Para que los alumnos puedan comprobarlo por sí mismos, solo hay que pedirles que comparen el sonido de una vocal, como [a], con el de una consonante, como [p].

Con la introducción del concepto de sonancia, la ubicación de las vocales dentro de la sílaba tiene sentido. Por ser más sonantes que las consonantes, las vocales son los segmentos que el español y las lenguas humanas en general prefieren ubicar en el núcleo silábico.

2.2 La sub-optimidad del hiato

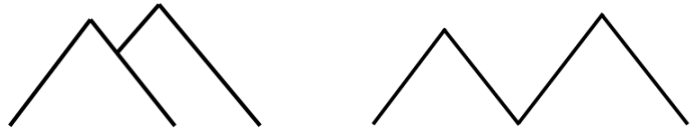
Si bien es cierto que el núcleo es el constituyente primordial de la sílaba, hay motivos para creer que el ataque es altamente deseable. Un indicio de ello es que existen lenguas que prohíben categóricamente las sílabas sin ataque. El español no llega a semejante extremo, pero sí da señales claras de tener una aversión contra

las sílabas desprovistas de ataque. Así lo indica el hecho de que apenas el 15% de sus sílabas comienzan con vocal (Piñeros 2008).

Una comparación entre las sílabas constituidas exclusivamente por vocal, el tipo V y las sílabas constituidas por consonante y vocal, el tipo CV revela que existen al menos dos desventajas que justifican la aversión contra aquellas. En primer lugar, las sílabas del tipo V tienen el inconveniente de que, como no contienen más que un segmento, carecen de un contraste de sonancia en su interior (Piñeros 2008). En las sílabas del tipo CV, en cambio, la baja sonancia de la consonante se opone a la alta sonancia de la vocal, lo cual tiene el efecto positivo de incrementar la perceptibilidad de la señal acústica.

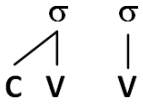
Quizá más significativo es el hecho de que una sílaba desprovista de ataque no demarca claramente su frontera con la sílaba precedente (Piñeros 2008). En una palabra como 'sea', por ejemplo, los segmentos nucleares quedan yuxtapuestos, [se.a], a raíz de lo cual la depresión que hace la voz al pasar de una sílaba a la siguiente es leve. Este efecto se puede ilustrar visualmente esquematizando las sílabas en contacto como dos montañas cercanas, como en (6a). La situación que se presenta en la transición de una sílaba abierta hacia otra dotada de ataque es bastante diferente porque la consonante intervocálica tiene el efecto de interrumpir la alta sonancia de los núcleos silábicos. Lo podemos comprobar en una palabra como 'sepa', donde, para alcanzar la baja sonancia que caracteriza a la consonante [p], la voz tiene que hacer una depresión bastante profunda. La ilustración en (6b) capta tal estado de cosas representando dichas sílabas como dos montañas más distantes. El hecho de importancia es que, gracias a la diferencia de sonancia que existe entre consonantes y vocales, la frontera entre dos sílabas adyacentes queda mejor demarcada cuando la segunda de ellas cuenta con una consonante prenuclear porque esta maximiza la depresión intersilábica.

(6)



a. Depresión intersilábica leve *b. Depresión intersilábica profunda*

Las anteriores observaciones ayudan a que el aprendiz vea objetivamente por qué el hiato es una estructura fonológica indeseable. La heterosilabicidad de dos vocales adyacentes comporta la proyección de una sílaba sin ataque (7), la cual presenta los inconvenientes de que, desde el punto de vista interno, carece de un contraste de sonancia y, desde el punto de vista externo, no demarca nítidamente su frontera con la sílaba precedente.



(7) El hiato comporta una sílaba sub-óptima

Cuando surge tal estructura, las lenguas se ven obligadas a elegir entre dos opciones: aceptar la sub-optimidad de las sílabas desprovistas de ataque o eliminarlas por medio de re-estructurar las formas donde aparecen. Reiteramos que el español no se adhiere estrictamente al hiatismo ni al antihiatismo sino que oscila entre ellos condicionado por factores contextuales.

2.3 La influencia del contexto

Los factores contextuales que condicionan la pronunciación de secuencias vocálicas se pueden dividir en dos grupos básicos: aquellos que, como la VELOCIDAD y la FORMALIDAD del habla, tienen que ver con el contexto situacional y los que, como la CUALIDAD VOCÁLICA y el ACENTO PROSÓDICO, están relacionados con el contexto lingüístico. A continuación se discuten brevemente.

Es innegable que el habla lenta fomenta el mantenimiento del hiato, mientras que el habla fluida y el habla rápida promueven su eliminación. Tales tendencias son comprensibles si se tiene en cuenta que, para aumentar la velocidad del habla, es necesario reducir la distancia temporal entre las unidades de la cadena fónica y, para que esa reducción pueda tener lugar, es crucial que la transición entre unidades sea óptima. Mejorar la transición entre dos sílabas cuyos núcleos no están separados por una consonante es, por consiguiente, una necesidad prioritaria en el habla fluida y, más aún, en el habla rápida. En el habla lenta, en cambio, no hay tal presión a optimizar la transición entre sílabas porque la distancia temporal entre las unidades de sonido no necesita reducirse.

La formalidad del habla causa efectos paralelos. El habla formal que se caracteriza por ser afectada/forzada favorece el mantenimiento del hiato, mientras que el habla informal que se caracteriza por ser natural/espontánea incentiva su eliminación. Es pertinente señalar que existe una relación natural entre la formalidad y la velocidad. Como el carácter afectado/forzado del habla formal obliga al hablante a reducir la velocidad, es lógico que en ella se fomente el hiatismo. En contraste con esto, la mayor velocidad que se logra desarrollar en el habla informal gracias a su naturalidad/espontaneidad conduce a que en ella se promueva el antihiatismo.

En cuanto a la cualidad vocálica, ocurre que los hiatos formados por ciertas vocales son más propensos a eliminarse que otros. Un caso específico es cuando una de las vocales adyacentes es alta (i. e. [i] o [u]), como en la palabra 'viaje' o en la frase 'su amigo'. La proclividad a evitar el hiato en este tipo de secuencia está relacionada con las diferencias de sonancia que existen entre vocales. Aunque es verdad que todas las vocales tienen altos niveles de sonancia, las vocales altas son las menos prominentes debido a que, como se articulan con el menor grado de abertura, su sonancia es inferior a la de las vocales medias y bajas, las cuales son gradualmente más abiertas. Es de esperar, entonces, que, por ser los miembros menos sonantes de su clase, las vocales altas estén en desventaja frente a cualquier otra vocal. El efecto significativo que esto tiene es que crea un estado de fuerte desequilibrio en las secuencias vocálicas que incluyan una vocal alta porque la otra vocal es capaz de dominarla fácilmente en virtud de su mayor sonancia.

Es un hecho incontrovertible, además, que el acento prosódico afecta la pronunciación de secuencias vocálicas. En general, la presencia de acento estimula el hiatismo, mientras que su ausencia fomenta el antihiatismo. Estas tendencias no sorprenden si se toma en consideración que el acento aumenta la prominencia de la vocal que lo porta; o sea que la refuerza prosódicamente. El beneficio de tal refuerzo es visible en palabras como 'dúo' y 'dueto'. El hiato es más estable en aquella que en esta porque una vocal alta puede resistir mejor la influencia de una vocal media cuando tiene acento que cuando carece de él: *d[u.o]* contra *d[u.e]to* o *d[u̯e]to*.

Otra faceta del acento que es crucial para la pronunciación de secuencias vocálicas es que existe más de un nivel de prominencia acentual. Para apreciar este punto, examinemos la oración en (8).

(8) Mi abogado bebía cada día.

[i.a]	[i.a]	[i.a]	Habla lenta
[i̯a]	[i.a]	[i.a]	Habla fluida
[i̯a]	[i̯a]	[i.a]	Habla rápida

Si bien es cierto que esta oración incluye tres palabras dotadas de acento prosódico, 'abogado', 'bebía' y 'día', no todos estos acentos tienen el mismo estatus. Se invita al lector a leer esta oración en voz alta, para comprobar que la palabra 'día' sobresale más que las demás palabras. Para explicar este fenómeno, es necesario introducir los conceptos de grupo fónico y acento principal. Un grupo fónico es la unidad de sonido comprendida entres dos pausas y el acento principal es el acento de palabra que sobresale más dentro del grupo fónico. Aunque es cierto que el hablante tiene la opción de focalizar cualquier palabra por medio de conferirle el acento principal (p. ej. *Mi abogado vivía cada día.*), lo normal es que el último acento de palabra dentro del grupo fónico sea el que se eleva al estatus de acento principal. De conformidad con estas anotaciones, es posible concluir que la oración en (8) forma un grupo fónico y que su acento principal está en la palabra 'día'.

La importancia de reconocer la diferencia entre el acento de palabra y el acento principal es patente en (8). Las tres apariciones de la secuencia [i.a] en esta oración difieren en que la primera es inacentuada, la segunda tiene acento de palabra y la tercera tiene acento de palabra y acento principal. En la frase 'Mi abogado', es fácil que [i] sucumba ante [a] porque, sin el apoyo del acento, no hay nada que ayude a la vocal alta a contrarrestar la superioridad sonántica de la vocal baja. Tal estado de cosas promueve la formación de un diptongo tanto en el habla fluida como en el habla rápida: [i̯a]. En la palabra 'bebía', en cambio, el acento de palabra refuerza a la vocal alta, lo cual la habilita para resistir la presión de la vocal baja aun cuando la velocidad sea fluida: [i.a]. Pero es evidente que ese nivel de refuerzo prosódico es insuficiente en el habla rápida, donde [i] termina rindiéndose ante [a]: [i̯a]. La situación especial que se presenta en la palabra 'día' es que la resistencia de la vocal alta es mayor porque, siendo la portadora del acento de palabra y del acento principal, no hay ningún otro segmento dentro del grupo fónico que alcance su nivel de prominencia. Fortalecida de tal modo, [i] se torna imbatible; logra resistir la presión de la vocal más sonante a cualquier velocidad con la que se pronuncie la oración en (8).

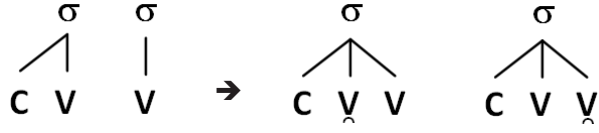
Explicar en clase cómo funcionan los factores contextuales que acabamos de describir es un paso crucial en el proceso de instrucción porque de esa manera el profesor les suministrará a los alumnos los criterios que necesitan para evaluar por sí mismos la probabilidad de que el hiato subsista o se elimine en cualquier secuencia vocálica que encuentren.

3. ELIMINACIÓN DEL HIATO

Ahora que sabemos que el acento de palabra y el acento principal promueven el hiatismo porque fortalecen gradualmente las vocales que los portan, conviene que nos enfoquemos en las secuencias vocálicas donde la vocal menos sonante está inacentuada. Es allí donde los procesos antihiáticos se aprecian mejor porque están en libertad para actuar.

3.1 Pérdida de silabicidad

Empacar las vocales adyacentes dentro de la misma sílaba es la manera más común de resolver el hiato en español. Esta transformación se puede presentar visualmente a los alumnos con la ayuda del esquema en (9), donde se observa la eliminación de la sílaba sin ataque a raíz de que su vocal se incorpora a la sílaba de la vocal adyacente. Debido a que la coexistencia de dos vocales dentro de la misma sílaba requiere que una de ellas se subordine a la otra, se presentan dos resultados lógicos. Uno en el que la vocal dominada es la primera y otro en el que la segunda vocal es la vencida.

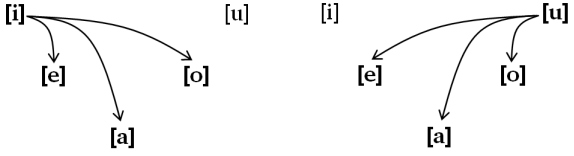


(9)Resolución del hiato mediante desilabización vocálica

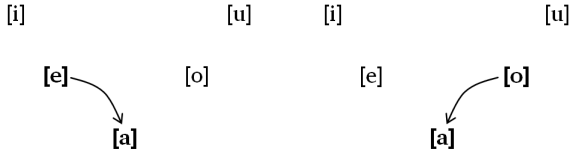
DESILABIZACIÓN VOCÁLICA es el nombre que le asignamos a este proceso para enfatizar el hecho de que una de las vocales adyacentes pierde su silabicidad, la función de ser el segmento más prominente dentro de la sílaba. Nótese, por ejemplo, que cuando las secuencias vocálicas de las frases 'tu amistad' y 'la universidad' pasan

de pronunciarse con hiato, [u.a] y [a.u], a pronunciarse con diptongo, [u̯a] y [au̯], la vocal alta sufre una degradación: pasa de estatus silábico a asilábico, debido a que la vocal baja es la que se impone como el pico de prominencia de estos diptongos. El diacrítico ̯ indica, precisamente, que la vocal vencida se vuelve asilábica, lo cual es lo mismo que decir que se convierte en semivocal: V̯.

Entre las veinticinco secuencias vocálicas que resultan de combinar las cinco vocales (5 x 5 = 25), hay veinte en las que el hiato se puede resolver por medio de desilabización. Por tratarse de un número tan alto, es crucial organizar tales secuencias vocálicas de una manera lógica que facilite su presentación. Aquí recomendamos formar tres grupos principales, el primero de los cuales consta de aquellas secuencias en las que la primera vocal supera a la segunda en altura, es decir, [V alta + V media/baja] y [V media + V baja]. Con la ayuda de los diagramas en (10) se puede ver que la combinación de una vocal alta con una vocal media o baja da lugar a seis secuencias, tres con la vocal alta anterior, [i], y tres con la vocal alta posterior, [u]. Adicionalmente, los diagramas en (11) demuestran que la combinación de una vocal media con una vocal baja genera dos secuencias más, una con la vocal media anterior, [e], y otra con la vocal media posterior, [o].



(10) Combinaciones de vocal alta con vocal media o baja



(11) Combinaciones de vocal media con vocal baja

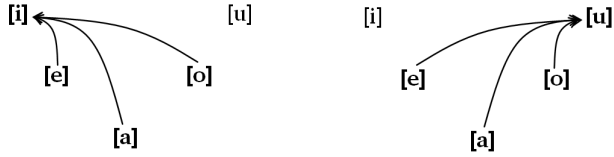
Los ejemplos en (12) y (13) son representativos. En (12) vemos que los hiatos [i.e], [i.o], [i.a], [u.e], [u.o] y [u.a] se convierten en diptongos por medio de despojar a la vocal alta de su silabicidad. Lo que sucede en (13) es paralelo. La desilabización de la vocal media torna los hiatos [e.a] y [o.a] en diptongos. Estos resultados permiten guiar a los alumnos hacia la conclusión de que la desilabización afecta a la vocal menos sonante del par. Aconsejamos que el profesor conduzca una práctica oral alternando entre la pronunciación con hiato (habla lenta) y la pronunciación con diptongo (habla fluida/rápida). Al hacerlo, se debe enfatizar que la desilabización ocurre tanto en el interior de una palabra como en la frontera entre dos palabras siempre y cuando la vocal menos sonante del par esté inacentuada.

(12)	[i.e]	→	[i̯e]	v**ie**tnamita	n**i e**speres
				anti**e**stético	taxi **e**conómico
	[i.o]	→	[i̯o]	tri**ó**xido	casi **o**curre
				v**io**lín	poni **o**rejudo
	[i.a]	→	[i̯a]	v**ia**jero	si **a**ceptas
				p**ia**nista	bikini **a**marillo
	[u.e]	→	[u̯e]	p**ue**ril	tu **he**billa
				d**ue**lista	ímpetu **e**xtremo
	[u.o]	→	[u̯o]	d**uo**décimo	espíritu **o**lvidado
				b**uho**nero	su **o**reja
	[u.a]	→	[u̯a]	s**ua**vizar	su **a**nillo
				per**ua**nismo	tu **a**ctitud

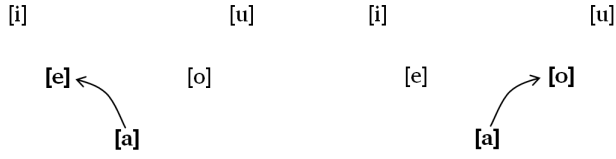
(13)	[e.a]	➔	[e̯a]	l**ea**ltad	s**e a**cabaron
				cr**ea**tivo	dej**e ha**blar
	[o.a]	➔	[o̯a]	c**oá**gulo	es**o ha**remos
				t**oa**llero	com**o a**quellas

Una consecuencia notable de que la altura de la primera vocal sea superior a la de la segunda es que los ocho diptongos resultantes exhiben un perfil creciente dado que la sonancia aumenta al pasar del primero al segundo miembro: [i̯e], [i̯o], [i̯a], [u̯e], [u̯o], [u̯a], [e̯a] y [o̯a]. Para evitar que los alumnos se confundan con respecto a este asunto, el profesor debe clarificar que la sonancia y la altura vocálica están inversamente relacionadas: la sonancia crece en la medida en que la altura vocálica decrece. Es por esa razón que, aunque las flechas que relacionan cada par de vocales en (10) y (11) son descendentes, los diptongos que resultan de esas combinaciones son realmente crecientes. De hecho, cuanto más descienden las flechas en (10) y (11), más crece la sonancia. Es sensato generalizar, por ende, que [i̯a] y [u̯a] son los diptongos crecientes por excelencia, ya que es en ellos donde ocurre el máximo crecimiento de sonancia.

En segundo lugar recomendamos presentar todas aquellas secuencias en las que una vocal media o baja va seguida por una vocal de mayor altura, es decir, [V media/baja + V alta] y [V baja + V media]. Una mirada a (14) y (15) revela que este orden es el inverso al presentado en (10) y (11), por lo que no sorprende que el número de combinaciones posibles sea el mismo: ocho en total. Los diagramas en (14) demuestran que existen seis secuencias en las que una vocal media o baja se combina con una vocal alta (tres con cada vocal alta), mientras que en (15) se constata que hay dos combinaciones posibles de vocal baja con vocal media.



(14) Combinaciones de vocal media o baja con vocal alta



(15) Combinaciones de vocal baja con vocal media

Los ejemplos correspondientes aparecen en (16) y (17). Los hiatos [e.i], [o.i], [a.i], [e.u], [o.u], [a.u], [a.e] y [a.o] se convierten en diptongos al desilabizar la vocal menos sonante del par, la cual es alta en (16), pero media en (17). Este es exactamente el mismo comportamiento que vimos en (12) y (13), solamente que, en este caso, la vocal menos sonante del par aparece en la segunda posición de la secuencia. También es conveniente hacerles notar a los alumnos que las vocales medias aumentan ligeramente su abertura cuando van seguidas por una semivocal, lo cual se representa agregándoles el diacrítico ˛ a esas vocales: [e̯] y [o̯]. Este ligero incremento de abertura se percibe claramente cuando se contrastan los miembros de pares como p[e]na ~ p[e̯i̯]na, c[o]ma ~ c[o̯i̯]ma, z[e]ta ~ C[e̯u̯]ta. Cabe comentar, además, que el hiato [o.u] solo se presenta en la frontera entre dos palabras. Esa es la razón de que haya un vacío en (16); el español carece de palabras nativas que incluyan esta secuencia vocálica en su interior.

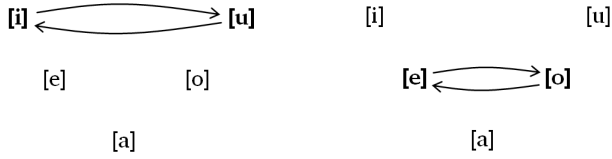
(16)	[e.i]	➔	[e̯i̯]	v**ehi**cular	es**e i**ndígena
				r**ei**ncidente	parec**e i**gual
	[o.i]	➔	[o̯i̯]	c**oi**ncidir	much**o i**nterés
				pr**ohi**bido	poc**o i**nteligente
	[a.i]	➔	[ai̯]	p**ai**sano	person**a i**nocente
				m**ai**zal	obr**a i**nteresante
	[e.u]	➔	[e̯u̯]	r**eu**nido	es**e u**niforme
				pr**eu**niversitario	donant**e u**niversal
	[o.u]	➔	[o̯u̯]	l**o u**samos	trat**o hu**mano
	[a.u]	➔	[au̯]	b**au**lero	par**a u**nirlos
				at**au**dado	vist**a u**rbana
(17)	[a.e]	➔	[ae̯]	p**ae**llera	cas**a e**legante
				c**ae**dizo	est**a e**squina
	[a.o]	➔	[ao̯]	mahometano	la operaron
				c**ao**lín	much**a o**ferta

Lo que justifica tratar estas ocho secuencias vocálicas como un grupo unificado es que, como la vocal menos sonante del par ocupa la segunda posición, el perfil de sonancia de los diptongos resultantes es exactamente el opuesto al de los diptongos obtenidos en el grupo anterior. Los diptongos [e̯i̯], [o̯i̯], [ai̯], [e̯u̯], [o̯u̯],

[au̯], [ae̯] y [ao̯] exhiben un perfil decreciente, dado que la sonancia disminuye al pasar del primero al segundo miembro. Esta situación ofrece una oportunidad para cerciorarse de que los alumnos comprenden que la sonancia y la altura vocálica están inversamente relacionadas: la sonancia decrece en la medida en que la altura vocálica crece. Es por eso que, aunque las flechas que relacionan cada par de vocales en (14) y (15) son ascendentes, los diptongos que resultan de esas combinaciones son realmente decrecientes. De hecho, cuanto más ascienden las flechas en (14) y (15), más decrece la sonancia. Es válido decir, por ende, que [ai̯] y [au̯] son los diptongos decrecientes por excelencia, puesto que son los que exhiben el máximo decrecimiento de sonancia.

Como en el caso anterior y también para cada uno de los casos subsiguientes, recomendamos que el profesor dirija una práctica oral en clase y que se guíe por los ejemplos provistos para identificar ejemplos adicionales que le permitan extender esa práctica. Pedirles a los alumnos que ofrezcan sus propios ejemplos es también una manera de asegurarse de que los conceptos relevantes han sido comprendidos debidamente.

El tercer y último tipo de secuencia vocálica en el que se observan los efectos de la desilabización es aquel en el que se combinan dos vocales de la misma altura. Los diagramas en (18) dejan claro que existen cuatro combinaciones de este tipo, dos entre vocales altas y dos entre vocales medias.



(18) Combinaciones de vocales de la misma altura

Considérense los ejemplos en (19) y (20). Este tipo de secuencia plantea una complicación adicional. Como los miembros de los hiatos [i.u], [u.i], [e.o] y [o.e] son vocales de la misma altura y, por ende, igualmente sonantes, es inútil apoyarse en la sonancia para determinar cuál de las vocales del par es la que debe desilabizarse. Es decir que el criterio que usamos antes no funciona en este caso. Resulta que, cuando la sonancia no favorece a ninguna de las dos vocales, el español opta por desilabizar la primera de ellas.

(19)	[i.u]	→	[i̯u]	c**iu**dadano	s**i hu**yeras
				d**iu**rético	cas**i u**nánime
	[u.i]	→	[u̯i]	r**ui**doso	t**u i**ronía
				fl**ui**dez	s**u i**mportancia
(20)	[e.o]	→	[e̯o]	t**eo**rizar	l**e o**frece
				pr**eo**cupado	tem**e o**fenderla
	[o.e]	→	[o̯e]	p**oe**tisa	l**o e**spera
				c**oe**rcible	much**o e**smero

El hecho de que las vocales de estas secuencias tienen la misma altura repercute sobre el perfil de sonancia de los diptongos resultantes, los cuales se pueden catalogar como planos porque la sonancia permanece constante al pasar del primero al segundo miembro: [i̯u], [u̯i], [e̯o] y [o̯e]. Este perfil es evidente en (18), donde las flechas que relacionan las vocales de cada par no son ni ascendentes ni descendentes (cf. 10, 11, 14 y 15).

Aunque pareciera ser arbitraria, la decisión de desilabizar la primera de dos vocales igualmente sonantes tiene una explicación natural. Los ejemplos en (19) y (20) proveen una pista a este respecto porque insinúan que el español tiene una proclividad hacia los diptongos crecientes. Nótese que si el español se inclinara hacia los diptongos decrecientes, la vocal que se desilabizaría consistentemente cuando se presenta un empate de sonancia no sería la primera sino la segunda.

La sospecha de que el español prefiere los diptongos crecientes se ve corroborada por un proceso adicional que afecta las secuencias vocálicas en las que una vocal media va seguida por otra de igual o mayor altura: [e.o], [o.e], [e.a] y [o.a]. Los ejemplos relevantes aparecen en (21) y (22), los cuales ilustran las mismas secuencias que vimos antes en (20) y (13), pero revelan, adicionalmente, que la desilabización

puede ir complementada por CERRAZÓN VOCÁLICA, la reducción en el grado de abertura de una vocal. La aplicación simultánea de estos procesos torna las vocales medias [e] y [o] en las semivocales altas [i̯] y [u̯], respectivamente.

(21)	[e.o]	➔ [e̯o] ➔	[i̯o]	l**eo**pardo	t**e o**cultas
				n**eo**liberal	hac**e o**frendas
	[o.e]	➔[o̯e] ➔	[u̯e]	c**ohe**sivo	otr**o e**xperto
				c**oe**xistente	es**o e**spero

(22)	[e.a]	➔[e̯a] ➔	[i̯a]	r**ea**lismo	pus**e a**lgunos
				s**ea**mos	est**e a**rreglo
	[o.a]	➔[o̯a] ➔	[u̯a]	J**oa**quín	pag**o a**parte
				c**oa**lición	veng**o a**quí

Un punto que hay que enfatizar con respecto a estas secuencias es que el hiato emerge en el habla lenta, mientras que el diptongo con semivocal media surge en el habla fluida y el diptongo con semivocal alta aparece en el habla rápida. De conformidad con esto, se aconseja que, aumentando gradualmente la velocidad del habla, el profesor modele las tres pronunciaciones de cada ejemplo para que los alumnos puedan reconocerlas y reproducirlas en voz alta.

El uso de cerrazón es el foco de atención en (21) y (22). Este proceso es notable porque reconfigura el perfil de sonancia del diptongo creado por la desilabización. La prueba de ello es que, en (21), dos diptongos que eran originalmente planos se convierten en crecientes ([e̯o] ➔ [i̯o] y [o̯e] ➔ [u̯e]), mientras que, en (22), dos diptongos que eran mínimamente crecientes pasan a ser máximamente crecientes (i. e. [e̯a]➔ [i̯a] y [o̯a] ➔ [u̯a]). La dirección en la que avanzan estos cambios no deja la menor duda de que el español tiene una propensión hacia los diptongos crecientes. La pregunta es: ¿por qué?

La respuesta se encuentra en las diferencias de duración que existen entre diptongos. En su estudio fonético sobre las vocales del español, Monroy Casas (1980, p. 80) detectó que los diptongos crecientes son sistemáticamente más breves que los decrecientes. Para citar un caso concreto, los resultados que el autor reporta para el hablante B indican que los diptongos crecientes [i̯e], [i̯o], [i̯a], [u̯e], [u̯o] y [u̯a] tuvieron una duración media de 67.5 milésimas de segundo, mientras que la cifra correspondiente para los diptongos decrecientes [e̯i], [o̯i], [a̯i], [e̯u], [o̯u] y [a̯u] fue de 95.17 milésimas de segundo. Es decir que hubo una diferencia de 27.67 milésimas, la cual es considerable.[1] Las nociones articulatorias de intensión y distensión ayudan a esclarecer este fenómeno. La INTENSIÓN es la fase en la que los órganos se acercan al blanco articulatorio (p. ej. la posición baja y central de [a]), mientras que la distensión es la fase en la que los órganos se alejan de tal blanco. El punto relevante para la presente discusión es que existe una diferencia de velocidad entre estas fases: la intensión es rápida porque implica un aceleramiento de la actividad muscular, mientras que la distensión es comparativamente lenta porque involucra una desaceleración. Ahora bien, como el blanco articulatorio de un diptongo es la posición correspondiente al segmento más abierto del par, se desprende que la semivocal de un diptongo como [i̯a] será más rápida que la de un diptongo como [a̯i] porque aquella se articulará durante la intensión, mientras que esta se articulará durante la distensión. El efecto general es que cualquier diptongo creciente tendrá menor duración que su equivalente decreciente. Esta asimetría explica por qué el español tiende hacia los diptongos crecientes y los usa más a medida que aumenta la velocidad. Gracias a su brevedad fonética, este tipo de diptongo responde mejor a la necesidad de economizar tiempo cuando se agiliza el habla.

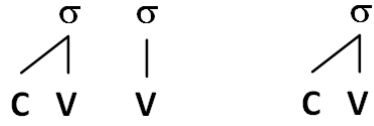
A la luz de este hallazgo, la decisión de favorecer la segunda de dos vocales igualmente sonantes adquiere sentido. En la ausencia de una diferencia de sonancia que decida cuál de las vocales adyacentes tiene prelación, desilabizar la primera de ellas es la mejor acción que se puede adoptar para agilizar el habla porque esto garantiza que el diptongo resultante tendrá la semivocal más breve posible.

3.2 Pérdida de una vocal

Existe un subgrupo de secuencias vocálicas en las que el hiato se resuelve mediante elisión vocálica, es decir, la supresión de una vocal. El esquema en (23) ayuda

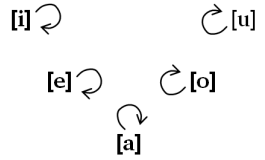
3 La menor duración de los diptongos crecientes con respecto a los decrecientes también se demostró en el estudio realizado por Navarro Tomás (1916).

a percibir los efectos de esta re-estructuración visualmente. Si se compara (23) con (9), se podrá comprobar que tanto la elisión como la desilabización resuelven el hiato sustractivamente, es decir, suprimiendo elementos. La diferencia es de grado. La elisión acarrea un grado más avanzado de sustracción porque, además de suprimir la silabicidad y la sílaba de una vocal, suprime la vocal misma.



(23) Resolución del hiato mediante elisión vocálica

La exposición de este fenómeno se facilitará considerablemente si avanzamos en un orden de general a específico. El caso más general es aquel en el que cualquiera de las cinco vocales puede elidirse, lo cual sucede en las secuencias que resultan de combinar cada vocal consigo misma. En (24) se puede ver que nuestro inventario vocálico genera cinco pares de vocales idénticas: [i.i], [u.u], [e.e], [o.o] y [a.a]. Su segregación con respecto a las veinte combinaciones anteriores está ampliamente justificada porque jamás exhiben desilabización. Sucede que tanto el habla fluida como el habla rápida se valen de elisión para resolver estos hiatos. Ejemplos representativos se proveen en (25) haciendo la salvedad de que [u.u] no ocurre en interior de palabra.



(24) Combinaciones de vocales idénticas

(25)	[i.i]	➔	[i]	n**ihi**lismo	s**i i**ntentaras
				ant**ihi**stamínico	pon**i i**ndomable
	[u.u]	➔	[u]	t**u u**rbanidad	s**u u**sanza

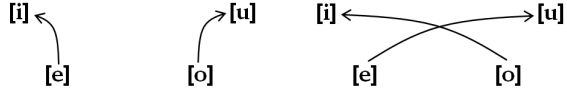
[e.e]	➔	[e]	l**ee**remos	lev**e e**rror
			cr**ee**rán	dem**e e**spera
[o.o]	➔	[o]	c**oo**perar	poc**o o**curre
			z**oo**lógico	text**o o**riginal
[a.a]	➔	[a]	s**aha**riano	cad**a a**bono
			b**aha**meño	par**a a**nunciar

La identidad entre las vocales involucradas es, ciertamente, el factor que conduce a la elisión. Esto se puede comprobar analizando cualquiera de estas secuencias; tomemos, por ejemplo, [i.i].[2] De acuerdo con la tendencia a favorecer la segunda de dos vocales igualmente sonantes, la desilabización crearía el diptongo [i̯i], cuyo perfil sería plano, como el de los diptongos creados en (19) y (20) pero presenta una complicación adicional. Debido a que sus miembros son vocales de idéntica cualidad (i. e. la misma altura y el mismo lugar de articulación), la única manera en que [i̯i] podría percibirse como una entidad distinta de [i] sería si su duración fuese significativamente superior. En concreto, el diptongo [i̯i] tendría que ser dos veces más largo que el monoptongo [i], lo cual significa que su duración tendría que ser equivalente a la de una vocal fonológicamente larga. La barrera con la que esto se topa es que la fonología del español no permite los segmentos largos, de suerte que [i̯i] e [i] terminan siendo indistinguibles. El producto de desilabizar una de dos vocales idénticas bajo estas condiciones es, consecuentemente, una vocal corta. Esto es equivalente a la elisión de una de ellas.

Aunque en este punto ya se han cubierto las veinticinco combinaciones posibles (revísese 10, 11, 14, 15, 18 y 24), existen otros dos casos en los que la eliminación del hiato causa la elisión de una vocal. Hay varias razones que hacen apropiado presentar estos casos separadamente del caso anterior. Primero, no son todas sino un subgrupo de vocales las que se eliden; segundo, el contexto es más específico porque incluye la frontera entre palabras pero excluye el interior de palabra y, tercero, no es suficiente que la velocidad del habla sea fluida, sino que ha de ser rápida. Estos casos

2 Los demás hiatos en (25) son variaciones de la misma situación, así que lo que decimos para [i.i] es válido para esos hiatos también.

más restringidos de elisión hacen necesario regresar a un tipo particular de secuencia vocálica. Se trata de aquellas combinaciones que promueven la creación de diptongos decrecientes (14 y 15). Tales diptongos requieren atención adicional porque, como son los que toman más tiempo para articular, el habla rápida los evita. Para desenredar los hilos de este asunto, es conveniente reorganizar los ocho diptongos decrecientes en dos grupos: uno en el que la primera vocal es media y otro en el que dicha vocal es baja. Los esquemas en (26) recogen los cuatro integrantes del primer grupo.



(26) Diptongos decrecientes que comienzan con vocal media

A pesar de tener una composición similar, los hiatos [e.i], [o.u], [e.u] y [o.i] no se resuelven siempre de la misma manera. La diferencia se presenta en la frontera entre palabras cuando el habla alcanza la velocidad rápida. Bajo estas condiciones, [e.i] y [o.u] se comportan asimétricamente con respecto a [o.i] y [e.u]. Los ejemplos en (27) evidencian que los diptongos decrecientes que se forman en el habla fluida a partir de los hiatos [e.i] y [o.u] se simplifican en el habla rápida a expensas de la vocal media. Nótese que la elección de la vocal elidida es inesperada. Por ser más sonante, la vocal media es más apta para ocupar el núcleo silábico que la vocal alta, por lo que es enigmático que resulte elidida.[3]

(27)	[e.i]	➔	[ei̯]	➔	[i]	vend**e i**guanas
						dem**e i**deas
	[o.u]	➔	[ou̯]	➔	[u]	cinc**o u**rracas
						com**o U**lises

3 En interior de palabra, la elisión no tiene lugar. Así, por ejemplo, el hiato de v[e.i]cular se torna diptongo pero no monoptongo: v[ei̯]cular pero no *v[i]cular.

En contraste con (27), los ejemplos en (28) muestran que ninguno de los miembros de los hiatos [e.u] y [o.i] sufre elisión. Si bien es cierto que los diptongos a los que estas combinaciones dan lugar en el habla fluida también se evitan en el habla rápida, la estrategia adoptada para hacerlo es menos drástica: se le aplica desilabización y cerrazón a la vocal media. Aquí también hay que resaltar cuán inesperada es la elección de la vocal afectada. Dado que su mayor sonancia le da prelación, es paradójico que la vocal media se rinda ante la vocal alta.

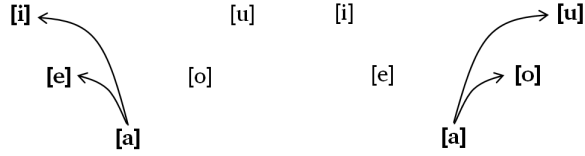
(28)	[e.u]	➔	[e̯u̯]	➔	[i̯u̯]	pas**e u**sted
						t**e u**ltrajaron
	[o.i]	➔	[o̯i̯]	➔	[u̯i̯]	plat**o i**nsípido
						niñ**o i**nocente

La ofensiva contra la vocal más sonante del par es comprensible si se tiene presente que la duración fonética de los diptongos es mayor cuando su semivocal se articula durante la distensión: [VV̯]. Esto se debe, como ya dijimos, a la desaceleración en la actividad muscular que ocurre durante esa fase articulatoria. Desde esta perspectiva, las modificaciones que sufren los diptongos decrecientes en (27) y (28) se pueden entender como medidas dirigidas a reducir la duración fonética del núcleo silábico con el fin de adaptarlo a las exigencias del habla rápida. La estrategia elegida para hacerlo es disminuir —mediante cerrazón— la prominencia de la vocal que ocupa la primera posición de la secuencia. Lo que se busca con ello es crear la posibilidad de que la segunda vocal emerja como la dominante: [V̯V]. Así se reduce efectivamente la duración del diptongo porque se consigue que la semivocal se articule durante la fase de intensión. Es evidente que esta estrategia es exitosa en (28); pero, en vista de que las secuencias en (27) también constan de vocal media seguida por vocal alta, sorprende que allí no se obtenga el mismo resultado. Veamos por qué.

A diferencia de (28), los diptongos decrecientes que se forman en (27) tienen la particularidad de que sus miembros son vocales que coinciden en el lugar de articulación: anterior para ambos miembros de [e̯i̯] y posterior para ambos miembros de [o̯u̯]. Si bien parcial, esta similitud es significativa porque tiene el potencial de volverse total. Eso es precisamente lo que ocurre en el momento en el que la cerrazón eleva las vocales medias a altas: [i̯i̯] y [u̯u̯]. A la luz de este resultado, es fácil inferir que

el intento de acortar la duración fonética de [ei̯] y [ou̯] por medio de cerrar la vocal media toma un rumbo imprevisto debido a la similitud entre las vocales involucradas. Tras adquirir la misma cualidad que la vocal alta a la que precede, la vocal media no podría dejar ningún rasgo de sí más que su duración; pero ni siquiera esta opción está a su disposición porque, como ya sabemos, el español rechaza categóricamente los segmentos largos. La consecuencia inevitable es que los diptongos [ii̯] y [uu̯] se materializan como los monoptongos [i] y [u]; es decir que se pierde un miembro de cada par. Nos encontramos, pues, frente al mismo estado de cosas que detectamos antes con las secuencias de vocales idénticas (25), solo que, en este caso, la identidad de las vocales involucradas no es original sino derivada por el proceso de cerrazón.

El último caso de elisión vocálica involucra los diptongos decrecientes cuyo primer miembro es la vocal baja. Los diagramas en (29) identifican los cuatro integrantes de este conjunto.



(29) Diptongos decrecientes que comienzan con vocal baja

En (30) vemos que, cuando el último segmento de una palabra es la vocal baja y el primer segmento de la palabra siguiente es cualquier otra vocal, el habla rápida deshace los diptongos creados en el habla fluida a costa del primer elemento. Impacta ver que, teniendo el máximo nivel de sonancia, la vocal baja sucumbe para dar paso a otra que es menos apta para ocupar el núcleo silábico.[4]

(30)	[a.i]	➔	[ai̯]	➔	[i]	era **i**rónico
					grita **i**nsultos
	[a.e]	➔	[ae̯]	➔	[e]	tema **e**cológico
					habla **he**breo

4 [a] resiste la elisión en interior de palabra (p. ej. p[a.e]llera emerge como p[ae̯]llera, no como *p[e]llera).

[a.u]	➔	[au̯]	➔	[u]	l**a u**ntaron
					par**a u**bicarse
[a.o]	➔	[ao̯]	➔	[o]	es**a o**rilla
					sal**a o**cupada

La ubicación de la vocal baja dentro del diptongo es lo que compromete su preservación ya que, al tomar la primera posición, choca con el imperativo introducido por el habla rápida de minimizar la duración de los diptongos. Nótese que [a] obstaculiza el intento de acortar la duración de [ai̯], [ae̯], [au̯] y [ao̯] porque su presencia allí impide que la semivocal se articule durante la intensión. En principio, este percance se podría superar de la misma manera que se supera en (28), es decir, cerrando la primera de las dos vocales para disminuir su prominencia y permitir así que la segunda vocal la domine. Ya se aclaró que esto reduce la duración del diptongo porque la semivocal pasa de la distensión a la intensión articulatoria: [VV̯] ➔ [V̯V]. En la práctica, sin embargo, esta solución es inviable porque no existen sustitutos para [a] en lenguas que, como el español, carecen de vocales centrales de altura media o alta (consúltese 1). Estos vacíos en el sistema vocálico del español implican que, para que [a] pudiera cerrarse, habría que modificar también su lugar de articulación: tendría que pasar de central a anterior o a posterior (i. e. [a] ➔ [i]/[e] o [a] ➔ [u]/[o]). A pesar de ser plausible, esta ruta también está bloqueada porque la gramática del español protege la identidad de las vocales asimétricamente: permite que se manipule su altura pero no su lugar. Así, no queda más remedio que deshacerse de la vocal inmodificable para lograr que [ai̯], [ae̯], [au̯] y [ao̯] se adapten a las exigencias del habla rápida.

4. CONCLUSIÓN

En este artículo hemos ofrecido algunas explicaciones lingüísticas y sugerencias pedagógicas que el profesor puede adoptar para asistir a los alumnos en el reto de aprender a manejar los procesos antihiáticos del español académico. Creemos conveniente empezar por familiarizar al aprendiz con la posición que ocupa cada vocal dentro del triángulo vocálico, ya que sus coordinadas en el eje vertical la altura y en el horizontal el lugar de articulación son los determinantes de la cualidad vocálica (1).

El próximo paso es hacer que el alumno se percate del inconveniente fonológico que causa el hiato, para lo cual es necesario introducir la noción de sílaba y, junto con ella, la de sonancia. La sílaba incluye tres posiciones internas el ataque, el núcleo y la coda, y la asignación de segmentos allí opera en función de la sonancia: las vocales van al núcleo por ser altamente sonantes, mientras que las consonantes van al ataque o a la coda por ser poco sonantes (4 y 5). Aunque el español no requiere que cada sílaba tenga ataque, tenerlo es ventajoso porque la baja sonancia de la consonante allí ubicada interrumpe la alta sonancia de las vocales que ocupan los núcleos de sílabas adyacentes. Así se obtiene una depresión intersilábica más profunda, la cual demarca mejor la frontera silábica (6). La meta es que el alumno perciba que el hiato es una estructura de sonido poco eficiente porque implica que la transición entre las sílabas involucradas quedará pobremente marcada (7).

Una de las dificultades que presenta el tratamiento de este tema es que existe un amplio espectro de variación, debido a que son múltiples los factores contextuales que condicionan la pronunciación de secuencias vocálicas. Es esencial que el profesor explique cómo la velocidad y la formalidad del habla, por un lado, y el acento prosódico y la cualidad vocálica, por otro lado, favorecen/desfavorecen el hiatismo/antihiatismo. Mayor lentitud y formalidad promueven el hiatismo, mientras que mayor rapidez e informalidad incentivan el antihiatismo. Paralelamente, la presencia de acento y la mayor sonancia que tienen las vocales medias y bajas promueven el hiatismo, mientras que la falta de acento y la menor sonancia que tienen las vocales altas incentivan el antihiatismo.

Una vez que esto ha sido aclarado, los detalles de la resolución del hiato se pueden revelar centrando la atención en el comportamiento de las secuencias vocálicas inacentuadas cuando se incrementa la velocidad del habla. La manera más común de resolver el hiato en español es desilabizar una de las vocales adyacentes para formar diptongo (9). Encontramos que veinte de las veinticinco combinaciones posibles se benefician de esta estrategia. En aras de la simplicidad, es recomendable organizar estas veinte combinaciones en un orden lógico que permita extraer generalizaciones; así la cantidad de información que el alumno ha de memorizar será menor. Nuestro consejo en este sentido fue crear tres grupos: secuencias que producen diptongos crecientes (10 y 11), secuencias que producen diptongos decrecientes (14 y 15) y secuencias que producen diptongos planos (18). Pero hay que observar que estas tres categorías no tienen el mismo estatus gramatical. La tendencia a desilabizar la primera de dos vocales igualmente sonantes (19 y 20) y la cerrazón que sufren en el habla rápida los diptongos que comienzan con una vocal media (21 y 22) indican inequívocamente

que el español prefiere los diptongos crecientes. La justificación hallada fue que los diptongos crecientes facilitan la agilización del habla porque, como su semivocal se articula durante la intensión articulatoria, su duración fonética es menor y, por ende, más afín con las necesidades del habla fluida y rápida.

En las cinco combinaciones restantes (24), el hiato se resuelve sistemáticamente a través de elisión, un grado más avanzado de sustracción, dado que reduce el número de sílabas junto con el número de segmentos (23). El análisis de estas combinaciones reveló que el sacrificio de una de las vocales adyacentes es inevitable cuando su cualidad es idéntica porque la coexistencia de tales vocales dentro de la misma sílaba contravendría una ley fonológica del español: la inaceptabilidad de los segmentos largos.

Dos casos más específicos de elisión confirman la aversión que tiene el español contra los diptongos decrecientes. El habla rápida es renuente a aceptar este tipo de diptongo y lo evita en la frontera entre palabras. Esto da lugar a que una vocal media caiga ante una vocal alta (27) o a que la vocal baja caiga ante cualquier otra vocal (30). En ambas situaciones, es paradójico que sea la vocal más sonante del par la que se elide, ya que esa ventaja la hace más apta para ocupar el núcleo silábico. Tal resultado es comprensible, sin embargo, cuando se toma en consideración que, por ocupar la primera posición de la secuencia, la vocal más sonante frustra el intento de reducir la duración del diptongo mediante cerrazón. Aprovechando el hecho de que la duración de un diptongo es menor cuando su semivocal se articula durante la intensión, el habla rápida opta por cerrar la primera vocal de los diptongos decrecientes a fin de reducir su prominencia y facilitar así su subordinación a la segunda vocal. Cuando esta estrategia es exitosa, la semivocal pasa de la distensión a la intensión (28); pero hay casos en que falla, bien porque el diptongo resultante consistiría en dos vocales idénticas (27) o bien porque la primera vocal de la secuencia es inmodificable por no disponer de equivalentes de mayor altura (30). En tales casos es inevitable sacrificar una de las vocales.

Creemos firmemente que una combinación balanceada entre teoría y práctica es la fórmula más eficaz para que los aprendices adultos mejoren su pronunciación del español. A diferencia de los niños, quienes pueden adquirir una pronunciación nativa sin que se les suministre instrucción explícita, la mayoría de los adultos no logra descifrar a simple oído el complicado entramado que suponen los procesos fonológicos. Recae pues sobre el profesor la responsabilidad de proveer explicaciones razonables con base en las cuales el aprendiz adulto pueda ir construyendo un modelo mental de

cómo funcionan los sonidos del español. Es crucial al mismo tiempo que se provean abundantes prácticas orales para internalizar los nuevos hábitos de pronunciación, por lo que hay que suplementar la práctica que el alumno hace en clase con práctica adicional en casa. Tal práctica no ha de limitarse a palabras y frases, sino que debe extenderse al nivel del discurso porque es allí donde los procesos fonológicos operan con naturalidad. Limitaciones de espacio nos han impedido incluir ejercicios de este tipo aquí, pero no queremos cerrar esta comunicación sin recomendar antes el uso de textos auténticos, los cuales han de ser breves para que se puedan repetir muchas veces. Será útil que, con cada texto, se provea una grabación de la pronunciación de un hablante nativo para que el alumno la use como punto de referencia y pueda autoevaluarse cuando practique. El ciclo de esta actividad se completa luego de que el profesor escucha la grabación de la pronunciación del alumno, con base en la cual le da comentarios sobre los logros obtenidos y las dificultades que persisten.

BIBLIOGRAFÍA

Clements, G. N. (1990). The role of the sonority cycle in core syllabification. En J. Kingston y M. Beckman (Eds.), Papers in Laboratory Phonology I, 283-333. Cambridge: Cambridge University Press.

Clements, G. N. (2009). "Does sonority have a phonetic basis?" En E. Raimy y C. Cairns (Eds.), Contemporary Views on Architecture and Representations in Phonological Theory, 195-175. Cambridge, MA: MIT Press.

Navarro Tomás, T. (1916). Cantidad de las vocales acentuadas. Revista de Filología Española, 3, 387-407.

Navarro Tomás, T. (1967). Manual de pronunciación española. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Monroy Casas, R. (1980). Aspectos fonéticos de las vocales españolas. Madrid: Sociedad General Española de Librería.

Piñeros, C. E. (2008). Estructura de los sonidos del español. Upper Saddle River, N.J.: Pearson Prentice Hall.

Selkirk, E. (1984). On the major class features and syllable theory. En M. Aronoff y R. Oehrle (Eds.), Language Sound Structure, 107-136.

Draga Zec (1995). Sonority constraints on syllable structure. Phonology, 12 , pp 85-129 doi:10.1017/S0952675700002396